



Mi historia comienza en un pequeño pueblo de montaña cuando yo tenía alrededor de 5 o 6 años. Recuerdo que mi abuela me sentaba siempre entre sus piernas y me contaba mil cuentos e historias maravillosas, hasta tal punto que llegue a llamarla "La abuela historietas". Cuando ella quería que yo me acostara siempre decía que venía un señor llamado Pepe Churra, éste se llevaba a los niños malos en un saco y los tiraba al río. Mi abuela era como una madre para mí, yo la quería mucho.



()
Todas las tardes de invierno mi abuela me cantaba alguna canción de cuando ella era niña y a pesar de que llevaba dos muletas intentaba enseñar me a bailar una jota. También me contaba alguna anécdota de cuando ella era moza, recuerdo que decía que iba a los pueblos a vender en burra y que a veces se le hacía de noche y le daba mucho miedo.



Pero un día cuando llegué de clase mi abuela comenzó a llamarme por otro nombre, yo le decía que no me llamaba así, pero ella insistía en que sí. Me extraño mucho que ella no se acordara, sobre todo me extraño algo muy notable: cuando mi abuela me contaba todas esas historias y vivencias en sus ojos se reflejaba una mirada de amor, de cariño y de sabiduría... Ese día tenía una mirada perdida y sus ojos transmitían tristeza... ¡Como si hubiese perdido el alma!



Decidimos llevarla al médico pero cuando este puso nombre a su enfermedad ya era tarde para cualquier tratamiento. El mal galopaba muy rápido y de forma despiadada. El olvido quería llevarse, uno a uno, todas las historias de su vida. Mi abuela se encontraba muy voluble, no se acordaba ni de su propio nombre. Me puse a pensar lo que podía hacer y llegué a la conclusión de que si ella no podía contarme cuentos e historias se los contaría yo a ella.

FIN

